

La certeza de un abogado II



Aplicación práctica: Afirmarme como un verdadero discípulo de Cristo.

1 Jn.2:1b “Si alguno ha pecado, tenemos un abogado ante el Padre, a Jesucristo el justo”

Juan nos dice “Si alguno ha pecado” y es que como hemos venido meditando, si bien el verdadero hijo de Dios no puede permanecer pecando (practicar el pecado) definitivamente si puede pecar, nos podemos deslizar, podemos tropezar en alguna tentación **1 Jn.1:8**, pero esto nos duele, nos lleva a la tristeza, y el Espíritu Santo nos guía al arrepentimiento genuino (abandonar ese pecado) **2 Cor.7:10**.

Sin embargo, la biblia enseña que hay pecados que, aunque no los practicamos, si hay áreas de debilidad, hay tentaciones que regresan de vez en vez, porque ya tenemos una propensión a ese pecado en particular (chisme, lujuria, alcohol, orgullo, vanagloria, etc.) y si no los enfrentamos con sabiduría pueden convertirse en pecados dominantes que temporalmente nos pueden someter **Ro.6:12**. Pero ningún hijo de Dios genuino puede permanecer en ese deplorable estado mucho tiempo, la tristeza y la culpa impulsadas por el Espíritu Santo lo llevará al arrepentimiento **Sal.32:3-5**, un cristiano maduro, que ya sabe sus áreas de debilidad, no juega con fuego, ama al Señor, se aparta de la tentación y ora al Padre “líbrame de la tentación” y también sabemos que muchas veces aunque haya perdón las consecuencias de los pecados no siempre el Señor las elimina (lee la historia del Rey David o Salomón).

Sin embargo, si un verdadero discípulo peca, tenemos la certeza de un abogado, a Jesucristo el Justo, el cual intercede por nosotros día y noche **Heb.7:25** contrarrestando las acusaciones del diablo **Ap.12:10**. Nuestro maravilloso y perfecto abogado nos defiende con la estrategia infalible de la justicia divina, esto es, cuando pecamos Jesús no intenta demostrar al Padre que somos inocentes, el apela a su sangre en la Cruz, a que él ya pago el precio, y que además nos arrepentimos genuinamente, y no permanecemos practicando el pecado (haciendo vana la cruz) **Heb.10:26** describe exactamente la horrible condición de quien practica el pecado aun conociendo la gracia, demostrando así que es “hijo del diablo” **1 Jn.3:9**. Pero en cuanto nosotros, que paz, que reposo, que consuelo saber que en la tierra tenemos al Espíritu Santo intercediendo por nosotros **Ro.8:26**, y a Jesucristo en el cielo. Nunca intentes buscar la paz con obras, ve a la gracia, corre a la cruz si pecas, porque hay provisión en él.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	